

BELLAS ARTES.

Sobre el origen de la belleza en las obras de pintura, escultura y arquitectura. (*)

¡**C**uán admirable se presenta la naturaleza en sus obras! qué grandiosidad en el todo; qué minuciosidad en los detalles; qué variedad en los objetos; qué primor y hermosura en las mas pequeñas partes! Si comparamos con ellas la obra mas perfecta del hombre, fácil nos es advertir una inmensa diferencia, nacida, á no dudarlo, de que la concepcion humana, limitada en sus producciones, mira todavía restringidos sus mismos proyectos por faltarle los medios de ejecución. Si el hombre no puede llegar á concebir planes algunos sin ajustarse á ciertas reglas; la naturaleza por el contrario, ejecutando los suyos, nos suele dar las que tenemos por tales, precisamente porque no podemos jamás salir de mezquinos imitadores. No es en el secreto de los gabinetes, ni en el retirado estudio de un pintor ó un arquitecto en donde se inventaron las líneas largas y derechas, y los floridos capiteles de la arquitectura griega: no de la consideracion de los astros al ver la bóveda celeste, se han tomado las elegantes cañas y misteriosas ogivas de la arquitectura gótica: el desarrollo de la misma con ocasion de las cruzadas, ha sido mas bien un paso dado en la observacion de la naturaleza, que consecuencia de la conquista. De la arquitectura natural, que parecía descubrirse en las cortaduras de las cordilleras; de esas capas de piedra, tendidas uniformemente á una misma altura, y de grueso igual en toda su longitud, sostenidas por algunas puntas del esqueleto terrestre, se han tomado las cornisas y pilastras de la arquitectura india, un poco pulida y desembarazada de recargos por los artistas de la Grecia: de la misteriosa luz que por entre las altas ramas y follages penetrar dejaban los abedules y pinabetes del Norte, tomaron los pueblos de la Gotia y de

la Finlandia las primeras ideas para las construcciones desarrolladas en Bizancio. Nada es de extrañar que viendo todos los dias costas altas, tajadas y derechas, sembradas con profusion de grutas, que cavaron las aguas, y teñidas por las mareas de colores mas ó menos oscuros; quisiesen imitar en sus edificios los que de lejos parecian tales, y que efectivamente les servían para abrigarse de las inclemencias del frio clima donde moraban.

Humíllase el hombre á vista de las maravillas de la creacion proporcionalmente al espíritu y grandiosidad filosófica con que las contempla; y halla en ellas prácticamente respuestas ajustadas y convincentes de las dudas, que en cuestiones puramente especulativas su misma razon le suscita. Por eso considerándolas segun los principios racionales se pierde en un laberinto de dificultades y contradicciones, que si no le desvian de resolverlas, retardan al menos su solucion. Mas desde que renunciando en cierto modo á aquellos, trata de valerse solamente de los sentidos, á fin de tomar materiales para sus discursos; encuentra con facilidad resultados, que la sola especulacion jamas podria darle. En efecto, nunca el hombre pudiera formarse ideas claras y exactas de la belleza, si en la idea que de ella tiene en su cerebro no hubiese encontrado cierta realidad tomada de los objetos naturales. Diga alguno, si es posible, de donde tomó nuestro inmortal Velazquez el vapor ó la niebla, que con tan admirable verdad supo esparcir en el cuadro de la infanta Doña Margarita: busque fuera de una carcel ó del patíbulo los padecimientos y gritos que parecían dar el San Bartolomé y el Prometeo de Ribera; y á buen seguro que no los encontrará. Si nuestro paisano Goya mira desde el Parnaso estendidos de la Siberia á Buenosaires sus caprichos y brujománticas invenciones; lo debe á no dudarlo á que, bebiendo inspiraciones en las hediondas moradas de una corte corrompida, tenia ocasion de observar

(*) Discorso que en la sesion del Liceo Artistico y Literario de esta Ciudad celebrada el 28 de Octubre último, leyó nuestro colaborador y amigo D. Juan Miguel Barriel, en cumplimiento del artículo 28 del reglamento particular de la Seccion de Bellas Artes.

las arrugas y fealdad de las viejas del Avapies y del Barquillo, arrastradas antes de tiempo á la senectud por la disolución de sus costumbres. Si el tierno, dulce y celestial Murillo supo en sus vírgenes reunir la belleza á la magestad de la que en el Cántico de los cánticos nos describen los libros sagrados, como compendio de perfecciones; ciertamente debe tan afectuosos dictados al estudio de las mugeres, que en la Imperial Sevilla desde su niñez habia contemplado. *Nigra sum, sed formosa*; «morena, pero bella» dijo el Espíritu Santo: y el pintor comprendiendo desde luego toda la estension de estos adjetivos, se aplicó á buscar en sus paisanas las gracias y fuego, que advertimos en las hijas del Guadalquivir. Y ¿cómo pudiera el abrasado Pousin tender mantos de fuego por toda la estension de sus ardientes paisajes, si la antorcha del mundo no hubiese prestado á su paleta todo el ardor y variedad de colores de aquel volcan inestinguible? ¿Cómo Rubens, à un tiempo diplomático y artista, hacinara caballos sobre soldados y mugeres en el combate de Teséo con las Amazonas á las riberas del Termodonte, si en sus numerosos viages no hubiese archivado en su memoria multitud de formas, tan bellas como variadas? Quedáramos absortos y veneráramos cual Dioses en los altares al mórbido Ticiano, al divino Rafael y al magestuoso Miguel Angel, si en sus Dianas, en su Pasma de Sicilia, y en su creacion de Adan y Eva, no halláramos retratados los rostros de las bellas y sensibles italianas, al par que la robusta severidad de los Manlios y Publilios. Así, nos dicen en sus cuadros estos gigantes del arte, ha de pintar el atrevido, que con una alma, menos observadora de la naturaleza que la nuestra, intente retratar escenas celestiales. Españoles, franceses, flamencos, italianos, todos, todos los artistas que despues del renacimiento han vivido, deben su pura gloria á la atenta y eterna observacion de la naturaleza; siendo tanto mas bellas sus producciones, cuanto mas profundamente se han dedicado á estudiarla. No recordamos ahora [aunque creemos es la de Sevilla] la escuela de España en la cual, antes de aprender los discípulos los principios elementales del dibujo, recibian cacharros, frutas, muebles, cestos, ropas, armas y otros mil objetos cuyos colores aprendian à imitar; teniendo por máxima aquellos pintores, la de que era imposible componer un buen cuadro, sin familiarizarse antes con la indefinida variedad de tintas que nos ofrece una vasija de metal, un florero, un canastillo de frutas, ó un peloton

de soldados, derramando su sangre por la patria. A ella debio sin duda el célebre Melendez la naturalidad, ó, como dicen algunos, la propiedad de sus bodegones; y guiado de este principio pudo cierto pintor italiano hacer decir á otro su rival, que habia presentado un cuadro cuyas ubas iban á picar engañados los pájaros: „descorre la cortina, que encubre parte del que tu presentas.“

Pues si de la pintura pasamos á la escultura, es indudable que en esta es todavía mas necesaria la observacion de la naturaleza. Fúndase la primera en la union y mezcla de los colores sobre una superficie, de tal suerte que aparezca de bulto, lo que en si no lo tiene; y para ello se escogen las tierras y productos vegetales y animales, que combinados, pueden producir tan sorprendente efecto. Fúndase la segunda en representar objetos iguales, á los que, ó se copian en todo del natural con sus bellezas y defectos, ó existen en la mente labrados conforme á una imágen, para cuya formacion porciones de diversos objetos reunimos. Una obra de escultura es tanto mas apreciada, cuanto menos se siente en ella la falta del principio vital, que observamos en los animales y plantas. Por lo regular no solemos emplear este arte en retratar minerales ó artefactos: el hombre, los brutos de toda clase, las flores, las plantas en general suelen dar ocupacion á los cincelos, sin que por esto digamos que aquellos sean enteramente escluidos. Como de ordinario la pintura y la escultura tienden á producir ilusiones; y estas, tanto mas dificilmente nacen, cuanto mas distan del natural los objetos representados, de ahí procede en mi concepto que mas bien creamos ver un manojo de flores sobre un jarron, que una casa ó un barco en un bajo relieve. La escultura, pues, tiene que limitarse en este caso á tomar modelos para sus obras entre objetos mas capaces de producir la ilusion; y escluir de este número á aquellos, cuyo tamaño sufre menos reducciones. Mas facilmente nos formamos idea de un hombre de doce pulgadas, que de un palacio de diez pies; y no es por lo tanto de estrañar que los escultores hayan apurado la delicadeza en guirnaldas, en festones, en capiteles; y hayan buscado la blandura y la morbidez en las figuras, queriendo mas bien imitar las venas del vegetal y la tersura de la piel, que la dureza de las tejas y ladrillos. Y obsérvese ademas que raras veces en los bajos relieves ponen árboles los escultores; flores sueltas ó enlazadas, laureles, sarmientos, frutas, tales son los vegetales que admiten. Tambien suelen

poner escudos, armas, platillos, cascos, cestos: porque los objetos representados están más en proporción que los edificios con las imágenes trazadas. Y esta es al mismo tiempo la razón, por la cual nos disgusta ver estatuas de Santos Obispos, que llevan en la mano una iglesia, ó tienen á sus pies un campanario, que les llega á las rodillas. Regularmente la profundidad, digámoslo así, del campo de un bajo relieve no excede de cuatro á cinco pies, por la insuperable dificultad de interponer entre las figuras ú objetos cincelados el aire, que aunque difícil, si se ha de poner bien, es sin embargo más hacedero para los pintores. Por esta razón también se pintan y no se cincelan paisajes, cuyos objetos, como dice *Vinci* en su tratado de la pintura, vistos por entre aire oscuro y turbulento, parecerán mayores de lo que son. Hay en la Academia de esta ciudad un medallón de yeso que representa una coraza, vista por encima del hombro izquierdo: obra admirable que con dos pulgadas de altura en lo más prominente, produce todo el efecto que se pudiera desear.

Y en verdad, si atendemos á las más antiguas obras de escultura, hallaremos confirmados estos principios por la práctica de todos los pueblos. En los celebrados santuarios de Eklinga, entre infinitas obras, en las cuales se hallan profusamente cinceladas en la peña viva de una montaña las aventuras de Brama, Visnou y otros dioses, se encuentra un medio relieve colosal que representa un faquir, el cual, según la tradición, fue convertido en aquella piedra, por haberse enorgullecido demasiado con su santidad y virtudes. Se creyó superior é inaccesible á las tentaciones del mundo; y sin embargo, la suerte le puso en el caso de casarse, habiendo hecho voto de castidad, y de sacrificar sus hijos, su mujer y su austeridad á lo que el demonio exigía de él. Estos personajes son pues, los representados en aquel cuadro: allí no hay flores, ni vegetales, ni edificios: en el marco, también de piedra, se encuentran las primeras, mas no los últimos. Forman la basa de las pilastras algunos elefantes, puestos en fila, produciendo buen efecto; porque la ilusión es más fácil, cuanto mayor es la aproximación á la igualdad con los objetos, que la piedra representa.

Igualmente confirma el Egipto en las metopas de Selinonto los principios mencionados. Entre otras se halla una bastante bien conservada, la cual representa á Perseo, cortando la cabeza á la Gorgona Medusa. Vense en ella cabezas desproporcionadas, gruesas

y aplastadas; bocas descomunales; cuello, brazos y piernas cortos; los pies vueltos hacia un solo lado. Hallause las figuras solas, con muy leves señales de armaduras ó vestidos: el arte en fin, en su infancia, mas no por eso fuera del campo que le es lícito recorrer. Puesto el Egipto al construir las á la cabeza del mundo civilizado, no permitía que sus escultores reuniesen objetos en cierto modo inconciliables; y por lo mismo, sin duda, en las agujas de Cleopatra no se encuentra tampoco otra cosa, que simples figuras de animales ú otros objetos reducidos. De suerte que, aun siendo estas figuras una especie de inscripciones, no deja de chocar que ninguna imagen de edificio nos signifique una universalidad, una obra común, ó, como quiere Victor Hugo, un trabajo intelectual de todo un pueblo.

Pero vengamos á la Grecia, centro de las ciencias y de las artes. Las colonias, que de la Fenicia y de las riberas del Nilo son conducidas á la inculta Europa por Gérope y Cadino, traen consigo el mismo espíritu, que domina en el Egipto. En los reducidos reinos de Sicyon y de Argos apenas el genio de los anevos peninsulares adelanta un solo paso. Pero nace Hérodoto; y las hazañas de la edad bárbara empiezan á recibir cuerpo en los lienzos y en los mármoles. Caen en el transcurso de mil años aquellas monarquías; y escudados del gorro democrático, mil y mil artistas corren á realizar con los pinceles y el mazo las inspiraciones de sus poetas. Es necesario que describa un Homero la guerra de Troya, para que un Fidias pueda grabar en su Júpiter Olímpico los principales pasajes de la Iliada.

Irradia la Hellenia sobre la inculta Roma: y cuando desembarazada esta de la insidiosa Cartago, extiende sus conquistas hasta el Peloponeso; coge en bellísimas estatuas precioso botín de sus victorias. Decora con ellas sus templos, sus foros, sus palacios, siguiendo en un todo aquellos mismos principios que la vencida veneraba. No hay plaza, calle, termas, camino, donde no se ostente la vencedora dócil discípula de su maestra: donde el estudio de lo bello, del natural, no aparezca practicado por los más hábiles profesores. Sin embargo la ciudad de quien dijo Augusto „*Lateritiam inveni, et marmoream relinquo*: „halla de ladrillo y la dejo de piedra no resiste al torrente conducido por Atila desde el Dnieper. Los campos, las calzadas, los puentes, los palacios y los obeliscos quedan envueltos bajo las ruinas en la desolación general; y el azote de Dios parece tener la misión de acabar en

solos once años la obra de catorce siglos. Es apesar de eso el último remolino del huracan que se formó en las regiones hiperbóreas; por que si él y el Vesubio cambian las comarcas de Italia en catacumbas de preciosidades; habrá un Sixto 5º y un Carlos 3º que se afanen por desenterrarlas. Los nuevos artistas del renacimiento estudiarán en las estatuas antiguas lo mas selecto de la naturaleza, y añadirán con sus observaciones lo que á alguna de aquellas falte. Un Miguel Angel Buonarroti aprende en el tronco de Laocoonte y en la observacion de la naturaleza lo que jamas aprenderà de la viva voz de su maestro..... Nuestro compatriota Alvarez, por no molestar con citas, tiene que pasar á estudiar en Roma los restos del Antiguo, si quiere inmortalizarse con su grupo colosal de los sitios de Zaragoza.

Todos en fin, arquitectos, pintores y escultores han de acudir á la naturaleza fecunda, si quieren descollar por lo bello y por lo grande.

Señores: al tomar sobre mis débiles hombros la difícil carga de desempeñar una obligacion que impone su reglamento á la Seccion de Bellas Artes, he atendido mas bien que á mis medios á la indulgencia con que me lisongéo poder contar de parte de los socios. Si los principios que he querido esplanar, y los egemplos aducidos mueven á alguno á seguir la senda, que mi concepto conduce al templo de la inmortalidad; habré llenado el obgeto de la Seccion al decretar el artículo 28. Las obras presentadas por los socios ofrecen una muestra de lo que debemos esperar si, después el temor, profesores y discipulos se lanzan ávidos de gloria á someter sus trabajos á la admiracion pública. De suponer es que pronto llegue el instante en que la mági a prensa litográfica reproduzca en mil estampas sus caprichosas y variadas invenciones. Entonces la Seccion, teniendo un campo que recorrer, y posibilidad de cumplir las obligaciones que le impone el artículo 49 del reglamento general, infundirá, no lo dudo, el buen gusto y la solidez en las obras de nuestros artífices. La fuerza, la magestad, las proporciones colosales al par que bellas de las obras de la naturaleza, serán igualadas, sino las sobrepuja el genio de los artistas aragoneses. Todos, señores, somos testigos del afan con que la juventud zaragozana se arroja á los estudios artísticos y literarios: y cuando tantas hermosas poseen la magia de encantar-nos con su dulcísima voz; no será mucho que los pintores y literatos tomen de las mis-

mas para sus obras los hechizos que á manos llenas les ha concedido la naturaleza.

Zaragoza 28 de Octubre de 1840.



Poesía.

LANUZA.

RECUERDO HISTÓRICO. [*]

Mandar, solo mandar; que se estremezca
La tierra á vuestro arbitrio, este es el orden,
Esta la ley con que regis al mundo.

Quintana.

I.

*S*ara mengua y baldon de los mortales

Rigió Luzbel al universo un día,
E imprimió de su planta las señales,
Haciendo aparecer la tiranía.
Contento huyóse de la virgen tierra,
Que su fétido aliento profanara.
¡Cuánto luto aquel día, y cuánta guerra,
Con un decreto el impostor fraguara.
¡Qué de victorias al impío aboto,
La ignorancia debió y el fanatismo!
Y aquel reinado tan aciago y corto
¡Ah! cuán próspero fué para el abismo!
Ved la intrusa cual ase de sus tiendas,
Que embrazar á los pueblos solo toca:
Oid como en sus cántigas horrendas,
La rabia esprime por su impura boca.
Sus densas alas implacable bate,
Y la atmósfera infecta y oscurece:
¡Ah! su vuelo es el signo del combate;
Si ella debe triunfar que nunca empiece.
Mas no, no triunfa: que si vil despuehla
Cuanto su pie fanático ha pisado;
Desvaneciósese va la densa niebla,
Que á la alma Libertad habo ocultado.
En vano es ya que su enemiga apreste,
Para heirla de muerte sus legiones;
Que allá en el Tiber formidable hueste
Le opondrá la nacion de las naciones,
No, no pienses saciarte, Tirano,
En la guerrera y opulenta Roma:
No en tu ilusion medites todavia
Sostener el altar que se desploma.
Pensaste, imbecil, desdorar impune

(*) Composicion leida por su autor en El Liceo artístico y Literario la noche del 28 de octubre.

La virtud de la púdica Lucrecia;
 Pero ¡ay de ti! que el pueblo se renne,
 Y su soplo es mortal, cuando se arricia.
 Torna la vista al libro del destino,
 Y no tu cuello yergas insensato;
 Que ya en vez del despótico Tarquino,
 Tendrá Roma á Camilo y Cincinto.
 Allí se hundió tu desastrado imperio;
 Porque aquella nacion conquistadora,
 Pisar debía todo un hemisferio
 Desde el mar de Occidente hasta la Aurora.
 ¿Y qué importa que el bárbaro del Norte
 Enlazase su mano con tu mano?
 También la libertad fija su coste
 En los montes altísimos del Pano.
 En los riscos Celtíberos se asienta
 El trono de la ley, que al mundo asoma;
 Mira nacer el código que afrenta
 Al senado de Esparta y al de Roma.
 Pero ¡ah perjura! que en tu ciego encono,
 Befas haciendo de Dios, lo proclamaste.
 ¡Sublime religion! ¿cuándo tu trono
 Con voraces hogueras alumbraste?
 Vé en pedazos tu manto desgarrado;
 Mira ya tu poder escarnecido
 Por quien tu puro nombre ha mancillado,
 Dándolo al tribunal mas fementido.
 ¡Ah! qué de males su existencia augura,
 Para la absorta y castigada tierra!
 Y cuánta hiel en copa de amargura,
 Para el libre Aragon el hado encierra!
 En vano hará, ó patria, digno alarde
 De tus sagrados, venerandos fueros;
 La inquisicion con mano asaz cobarde
 Estirpará la flor de tus guerreros.
 En vano de ocho siglos en tu frente
 Los laureles se ostentan todavia;
 En vano tu diadema resplandeciente
 La tumba abrió á la inicua tiranía.
 Ella al fin se alzará y ¡ay de tus fueros!
 ¡Ay de tu libertad, patria adorada!
 Que aunque tus hijos blandan los aceros;
 Un puñal hallarán contra una espada.
 Escrito está en el libro del Destino
 Que una marca fatal selle tu frente:
 Un Rey te infamará, Rey asesino,
 Llamado por sus siervos el Prudente.

II.

La noche su manto tendió sobre el mundo,
 Porque este no viera su afrenta y baldon;
 Porque este no viera con rostro iracundo
 Pisadas las leyes del libre Aragon.
 Los hijos de Arista sus cuellos erguidos
 A torpe covanda rendir deben ya:
 Que vinto el Justicia, sus ojos caidos,
 A torpe cadalso tal vez subirá.
 El que antes severo la ley opusiera
 A intruso monarca ó á despota Rey,
 Hoy cuenta sus horas, que el tajo le espera
 Y el fiero verdugo, sarcasmo á la ley.
 Y el pueblo, que há poco con furia blandía
 La espada que sugasta la Patria le dió,
 Hoy gime en silencio, y en lenta agonía
 Los males devota, que no mereció.
 La patria no existe; y el libre do quiera
 Cadenas contempla, que le han de amarrar;
 Y es vano que cifra su frente guerrera
 El civico lauro, que osó conquistar.

Es vano que á Iberia la mancha lavase,
 Que el árabe osado la supo imprimir.
 Es vano que, erguido, su frente ostentase,
 Y al mundo obligara su fuerza á sentir.
 Aquellos blasones hollados han sido:
 Y nuevo Sesostris, despótico un Rey,
 Al castro uncir quiere, no un Pueblo vencido,
 Sino un pueblo libre, de mas noble ley.
 Por eso en su encono Felipe el segundo
 Del quinto Lanuza la muerte ordenó:
 Quería de un golpe segar iracundo
 La planta mas pura que Hesperia brotó
 Y la segó; que hiriendo una cabeza,
 Hetia á todo un pueblo el inhumano,
 Hiriólo, si; domole su altiveza,
 Mas domola á traicion, como tirano.
 “Marchad, dijo á los suyos; sientan ora
 Mi poder los traidores; y esa tierra,
 De criminales torpe tenebrosa,
 Que elija presto: servidumbre ó guerra.
 No dejéis una piedra en sus torreones;
 Arrasad sus ciudades y sus villas:
 Pisen vuestros caballos sus blasones,
 Y caigan los magnates de sus sillan.
 Guay de vosotros si ante el pueblo infame
 Sufriese vuestro orgullo una derrota.
 No: nunca vuestra sangre se derrame,
 Sin; costar todo un pueblo cada gota.
 ¿Consentiré, yo Rey de las Españas,
 Que un pueblo se sustraiga á mi dominio?
 Manchará yo con eso mis hazañas;
 No: sufra humillacion, sufra esterminio.”
 Así prorumpe el despota furioso,
 Torna la vista hacia su padre alzando;
 Así conquista un titulo oprobioso,
 De S. Quintin los lauros marchitando.
 Veúcite, vil, que la cuchilla impia
 Caerá sobre Lanuza en Zaragoza.
 Ven, y amarga, tirano, su agonía:
 Ven, y sus timbres con tus ojos hozas.
 Véle marchar en triunfo, y hacia el cielo,
 Como mansion del libre, alzar la frente;
 Vé la bóveda inmensa en negro velo
 Embeber el fulgor del astro ardiente.
 Todo fue horrible en tan aciago dia:
 Todo terror y mortandad dó quiera;
 Y hasta el cielo su lumbre oscurecia,
 Porque el mundo una muerte no supiera.
 Pero pisó el cadalso un caballero,
 Y el cadalso le fue triunfal carozas:
 “Muramos, dijo: por la patria muero,
 Mas tuya es la venganza, Zaragoza.”
 Y Lanuza murió: viudez muy larga
 Dejó á su patria desolada y triste;
 Mas si hoy bebe Aragon la copa amarga,
 Presto quizás su libertad conquiste.
 Si, mártir de la patria: ya tus hijos
 Te vengarán rabiosos del tirano;
 Y acordando desastres tan prolijos,
 De sangre empaparán su libre mano.
 Serás vengado: y aur que Europa fuera
 Tan vil; que ¡protegiese á su asesino,
 Te vengaremos, si; y Europa entera
 Dará el cuello al acero purpurino.
 Si: que exalados, y brotando muertes
 Al corazon iremos de Castilla;
 Y allí nos uniremos á los fuertes,
 Que quisieren vengar á su Padilla.
 ¿Era acaso mas noble y sacrosanta
 La empresa que Pelayo sostuviera?

El esquivaba á un yugo su garganta,
 Y tolerar el nuestro mengua fuera.
 ¿Y el que hoy nos pone despreciable mano
 Sufrir podremos sin vengarnos antes?
 No, Lanuza: primero del tirauo
 Sorberemos los miembros palpitantes.
 Primero que sufrir la servidumbre,
 Verter á rios: cuanta sangre haya mos:
 Formemos una pira, y en su cumbre
 Libertad proclamemos, y muramos.
 Que así los Reyes, que á su pueblo oprimen,
 Reptiles siendo que los pueblos alzan,
 Sabrán que las afientas no se imprimen,
 E impresas una vez tambien ensalzan.
 Que el pueblo que á un igual hubo encumbrado
 Al trono popular, de orden emblema,
 Podrá escupir el rostro al coronado,
 Arrancándole intacta la diadema.

G. B.



Liceo

ARTÍSTICO Y LITERARIO

DE HUESCA.

REMITIDO.

Brillantisima fue la sesion de competencia, que celebró la sesion de declamacion del mismo la noche del 8 del actual: la concurrencia fue numerosa, y sin dudar puede decirse, que esta sesion há sobresalido entre todas las celebradas por el Liceo: señalado estaba por el mismo el dia que debiera ponerse en escena el drama nuevo, que le habia dedicado su autor el sócio D. Bartolomé Martinez; pero no pudo tener lugar la representacion el dia que se habia designado, porque el Liceo interesado tan de cerca en que su éxito fuera feliz, no economizó medio alguno para su lucimiento; ya por ser la primera obra presentada por uno de sus individuos, y ya tambien por representar en ella acciones, que llenas de heroismo, dieron á la ciudad de Huesca un renombre glorioso en los fastos de la historia. La junta gubernativa redobló sus trabajos, hasta concluir el teatro en la forma que el drama exigia; y no descansó hasta que vió hechas las tres nuevas decoraciones, que fueron pintadas por socios del Liceo. Todo estaba preparado, y una ansiedad grande se entreveia por ver la representacion que tuvo lugar la noche del Domingo; en la que apesar del fuerte aluvion que despedia el cielo, el salon fue ocupado por una concurrencia no vista en las últimas sesiones.

Principió la de que nos ocupamos con una brillante sinfonia, ejecutada por la sesion filarmónica: concluida se puso en escena el drama referido: su re-

presentacion fue admirable, porque los SS. socios que tomaron parte rivalizaron á porfia en el desempeño de los papeles, que les habia encomendado el autor su amigo. Acertada fue la eleccion de este por que conoció muy bien los caracteres de sus compañeros. Durante la representacion se oyeron muy repetidos aplausos ora por los pensamientos felices que contenia el drama, ora por la maestria con que se ejecutaban las escenas.

La señorita socia Da. Sixta Blanque y Tierra, en su papel de Da. Maria de Lastanosa estuvo felicisima; muchas veces nos hizo dudar si era solo una aficionada: y donde mas se le aplaudió fué en las escenas que tiene en la prision, en que estuvo inimitable. La señorita socia Da. Micaela Muñoz desempeñó el papel de Da. Isabel de Urríes con la gracia y finura que le son tan propias; y en la escena octava del cuadro tercero, recibió un aplauso muy general. Una verdadera lucha se trabó entre los SS. D. Mariano Lasala, D. Julian Perez y Muro, D. Mariano Escudero y D. Antonio Naya; todos parecia que en el desempeño de sus papeles disputaban por quien arrancára mas aplausos; muchos fueron los que recibieron, mas la lucha quedó sin decidir. Los SS. D. Manuel Guillen, y D. Lorenzo Algora estuvieron como siempre felicisimos; y en estos dos socios tendrá el Liceo dos papeles característicos, que le serán envidiados. Los SS. D. Ramon Alaman, D. Domingo Lartiga, y D. Francisco Gracia manifestaron aquel aire caballeresco, y aquel entusiasmo patrio, que poseian los nobles aragoneses que representaban; en su expresion, y en sus movimientos generosos no nos dejaron nada que desear. El Sr. D. Mariano Gomez de Alba comprendió muy bien su papel de mensajero, y en la escena segunda del acto cuarto gustó muchísimo. Y los SS. D. Julian Gil de Bernabe, y D. Manuel Lacostena desempeñaron perfectamente sus respectivos papeles del Conde D. Garcia, y de carcelero; ambos marcaron bien su carácter en la escena.

El himno guerrero cantado con coros durante el cuadro tercero por el socio D. Manuel Villanueva y Martinez y otros individuos de la seccion de filarmónica, cuya música fue compuesta por el Sr. Presidente de la misma seccion D. Simon Benedi, gustó muchísimo: en los solos que cantó el Sr. Villanova manifestó la finura de su voz, la facilidad con que sabe dirigirla en diferentes modulaciones, y escuchó repetir los bravos que en otra ocasion ya recibiera.

Con un aplauso general se concluyó el drama; y corrido el telon, se manifestó al momento una ansiedad estremada en el salon; en todo el resonaron las voces «*El autor, El autor*» y los socios impacientes pedian la salida de su compañero: los deseos se redoblaban y solo pudieron calmarse, cuando los vieron consegidos. El telon volvió á abrirse y después de algunas instancias, lleno de modestia, se presentó en el escenario el socio D. Bartolomé Martinez, acompañado de las señoritas Doña Sixta Blanque y Tierra, y Doña Micaela Muñoz: al momento fue saludado con los aplausos mas estrepitosos; mil bravos se escucharon en el salon, y todo el escenario se vió en el momento sembrado de ininidad de dulces que le tiraron. Solo fué interrumpido el aplauso cuando se observó que por el socio D. Mariano Lasala y Larraga se desplegaba un papel; cesó por un momento, y luego el referido Sr. Lasala leyó al que desde la cuna era su verdadero amigo, una composicion poética, felicitándole por el éxito de sus tareas.

Otras fueron leídas despues por los SS. D. Julian Perez y Muro, D. Felix de Antonio, y D. Manuel Garcés, concluidas las cuales se redoblaron los aplausos, á los que correspondió el autor con una modestia inesplicable. No es fácil describir una escena tan grandiosa; solo su vista puede formar la idea verdadera de la alegría, y de las emociones que causan unos sentimiento, que solo puede manifestar el corazón, nunca la pluma. ¡Llor eterno al genio que sabe vibrar la lira cantando las glorias de nuestro reinol! Al retirarse del escenario fue acogido el Sr. Martinez por sus maestros, y muchos amigos que impacientes le esperaban: todos le estrecharon entre sus brazos, y con pruebas inequívocas de cariño le manifestaron su alegría.

En seguida se puso en escena la lindisima pieza en un acto titulada „Ella es él“ obra de D. Manuel Breton de los Herreros, que fue perfectamente ejecutada. Mucho nos gustó la señorita socia Doña Apolonia Casamayor en el papel de Camila; los aplausos continuos que recibió, manifestaron lo feliz que estuvo en el desempeño. La señorita Doña Vicenta Lloro comprendió bien el papel de Rita, y tambien fue aplaudida. Los SS. Don Antonio Naya y D. Juan Estevan, que desempeñaron los papeles de D. Marcelo y D. Alejo, rivalizaron por coger los aplausos, y ambos los obtuvieron repetidos. Solo nos resta hablar del Sr. Don Domingo Lartiga que se encargó del papel de Bruno: marcó muy bien el caracter jocoso que le es tan natural, y entre risas y bravos se retiró de la escena. Con un aplauso general se dió fin á una sesion que recordaremos los socios del Liceo oscense con un placer eterno.

P. M. de E.

Doña Maria de Lastanosa.

Drama original en cuatro cuadros, por Don Bartolomé Martinez.

Don Martin de Lastanosa, caballero ilustre de Aragon, falleció á consecuencia de las heridas recibidas en las guerras contra los moros. Antes de morir encargó su hija doña Maria al Rey D. Sancho de Aragon, dejándole por su tutor, cargo que el Rey aceptó con gusto, en virtud de los muchos servicios de Lastanosa, y de sus virtudes militares. Empeñado D. Sancho en el cerco y sitio de Huesca, dominada por los moros, admitió la alianza, que le ofrecia el conde de Tolosa, pidiendo por premio la mano de doña Maria; cuya peticion otorgó el Rey desde luego, sin contar con la voluntad de esta, que se hallaba ciegamente enamorada de D. Fortun de Lizana, noble Aragonés, y uno de los valientes caudillos que acompañaban á D. Sancho en aquella memorable jornada. Luego que el Rey supo estos amores por la misma doña Maria, que con este motivo resistió valerosamente la proposicion que se la hacia, trató de hacer uso de la fuerza, castigando á los amantes; pero avisado Lizana por su amada del peligro que corría, y accediendo á sus ruegos, se huyó á Francia, y ella fue encerrada en el castillo de Loarre á pretesto de una tralcion descubierta, que hizo mas verosimil la fuga de Lizana. A poco tiempo murió D. Sancho, de resultas de una flecha que tiraron desde el muro, cuando estaba señalando el sitio por donde debía darse el asalto. Sucedióle en el

trono D. Pedro primero, despues de haber jurado que no abandonaria el sitio de Huesca hasta rendirla. Noticioso el Rey moro de Zaragoza del aprieto de la ciudad, acudió á socorrerla con un numeroso ejército, pero D. Pedro primero le venció en los campos de Alcoráz, teniendo mucha parte en la victoria D. Fortun de Lizana, quien, deseoso de reconquistar su reputacion perdida, se presentó en el campo de batalla acompañado de trescientos montañeses armados de mazas, con las que hicieron un gran destrozo en el ejército enemigo. Movidó el Rey D. Pedro por esta valerosa bazaña, y convencido de la injusticia con que el Rey su padre maucillára el honor de Lizana y de doña Maria, saca á esta de la prision y consiente en su enlace con Lizana.

Tal es el argumento del drama de que hablamos, sacado de la historia de Aragon y manejado por su autor con suma felicidad. La accion se desenlaza naturalmente, llevando cautiva la atencion del espectador hasta su fin, por una série de escenas interesantes; y aunque en algunas se trasluce en algun tanto la poca práctica que el Sr. Martinez tiene del teatro, queda recompensado este pequeño lunar, muy comun entre los principiantes, con las demas bellezas de que abunda. El lenguaje es puro y castizo: la versificación fluida y armoniosa revela los buenos modelos, que el autor ha tenido á la vista, y los pensamientos son verdaderamente poéticos en lo general. Sirvan de muestra los siguientes en boca de Lizana.

Por tí, mi bien, combatía,
Y al coronarme de gloria,
Tu dulce nombre, María,
Recordaba mi memoria,
Con orgullo en demasía.

En el combate lidiaba
Y tu nombre repetía;
Cuantos mas moros mataba,
Mas mi mente se estasiaba
En tu recuerdo, María.

Pero lo que resalta mas en toda la composicion es el estudio y conocimiento del carácter aragonés, y su apego y decision á sus fueros y libertades. Veanse en prueba los siguientes versos, en boca de doña Maria.

El justicia de Aragon
Cuando defiende sus leyes,
Es superior á los Reyes
Y de mayor condicion.
El pueblo que hace los Reyes
Conforme á costumbre y fuero
Hace que juren primero
No infringir sus santas leyes.
¡D. Sancho! tal homenaje
Demuestra.....

D. Sancho (¡qué indignidad!)
Doña Mar. Que al pueblo, no á su linage
Debe el Rey su dignidad.

Y los siguientes del Rey Don Pedro primero.
El pueblo puso en mi sien
Esta diadema esplendente:
Que lo dirija consiente,

Y que le mande también.

.....

 Mas mi encumbrado poder
 La ley tiene que atacar
 ¿Que soy sin el pueblo yo?
 ¿Que mi regia dignidad?
 Mi imperio mi potestad
 Con su sangre se fundó.

Dedicada esta composición al Liceo de Huesca, no podía este haber dado mayor prueba del aprecio que le merecían las tareas de un individuo de su seno, que disponiendo la ejecución de aquella en el teatro de sus sesiones, sin perdonar gasto alguno para brillantez de la representación. Así se verificó en la noche dicha, esmerándose á porfía todos los actores especialmente las señoritas Da. Sista Blaque y Tierra y Da. Micaela Muñoz, que enteradas perfectamente del carácter de sus respectivos papeles estuvieron inimitables. Si á todos estos antecedentes reunimos la particular circunstancia de ser naturales de Huesca el autor y los actores, acaso todos ó su mayor parte descendientes de los personajes del drama, de haberse representado: este á la inmediación de la casa de Lastanosa, que existe todavía; y de ver en manos al fingido D. Fortun de Lizana la misma maza con que el verdadero hiciera tantos prodigios en la memorable batalla de Alcoraz; podran nuestros lectores formarse una idea del entusiasmo con que ha sido acogida esta composición verdaderamente original. El autor fue llamado á la escena; donde recibió con su natural modestia los estrepitosos aplausos del lucido y brillante concurso que se hallaba reunido, y las diversas composiciones que en su obsequio leyeron varios individuos del Liceo. Felicítamos al Sr. Martinez por el éxito de sus tareas, y valiéndonos del influjo que sobre él nos dá la amistad con que nos distingue, le aconsejamos que no se duerma en el triunfo: que continúe con tesón sus trabajos en la difícil carrera que ha emprendido, y para la que cuenta con felices disposiciones, haciendo ver que la ínclita ciudad de Huesca, famosa en otro tiempo por las armas, tiene hijos capaces de hacerla también famosa por las letras.—V.

FLORESTA.

Modas.

La moda comienza á ocuparse de los adornos de la cabeza para las tertulias, y si se ha de juzgar de lo que este año sucede por lo que sucedió el año pasado, debemos decir que el Oriente hará todo el gasto en esta parte. Las *argelinas* no han perdido nada de su favor; las *egipcias* y las *siriacas* se preparan á disputarles la preferencia y á partir el imperio de las Modas con los tocados históricos de Beauvais. Mientras tanto el sombrero de terciopelo, especialmente negro, parece establecer su dominación. Y en verdad ¿qué cosa más linda que un sombrero de terciopelo negro, bien lo adorneis con una pluma del mismo color, graciosamente caída sobre sí misma, bien le pongais un rizado de cinta, que, viniendo de detrás marcha á caer por delante de las mejillas? igualmente se aprecia el terciopelo de perla, guarnecido de plumas ó flores del mismo color; el cordoncillo de seda

aterciopelado comienza á ser buscado para los adornos del sombrero.

Debiera hablar de las deliciosas capotas cerradas, de casquete vuelto: de las graciosas *salidas de baile* notables por sus encantadoras peregrinas de raso bordado de cordoncillo; de los cuellos rusos tan graciosamente bordados sobre el pecho con pequeñas guirnaldas y guarnecidos de encaje, pero quiero llamar más bien vuestra atención á las capillas de terciopelo adornadas de pasamanos sin profusión: os hablaré también del favor que obtienen las manteletas cortadas en largas peregrinas con punta terminadas por bellotas, un rizado de tela guarnece el contorno de la capa, y las escotaduras de las mangas: la pieza de la espalda está guarnecida de almeudretas en bellota puestas á iguales distancias. La capucha que no tiene en su nacimiento sino una mediana dimension cae ensanchándose hacia el medio de la espalda.

EL SALUDO.

El magistrado, el profesor ó el jefe de una oficina vestido de negro de arriba á bajo, que con la mano en el chaleco, con su marcha un poco dura, dispara su pierna á cada paso y levanta muy alto el sombrero cuando saluda, no es, como de ordinario se cree un orgulloso; es en general un hombre bueno y benévolo, pero un poco estirado.

No solo es orgulloso el que ignorante saluda con los ojos ó con un movimiento de cabeza: esto también el que contesta á vuestro saludo con otro lleno de afectación.

Ningun hombre de talento puede ser estúpido fuera de la ocasión siguiente:

Dos hombres se encuentran, se miran, se saludan se sonríen, y se hacen saludos sin fin: á cada reverencia se acercan un paso y concluyen apretándose la mano, para decirse á un mismo tiempo: «¿Como va?» responden á la vez. «bien ¿y V.?» se paran quedando con la boca abierta.... Creían conocerse.

El inferior y el superior igualmente vanidosos no se saludan: afectan siempre no haberse visto.

Un imbecil os encuentra mil veces por hora, y siempre os saluda.

Un hombre que os ha visto por la noche ó en un lugar retirado en compañía de una señora, no os saluda, aunque os topeis de frente.

Dos hombres que se desprecian se saludan con muchas reverencias; y con mucho afecto si se temen mutuamente.

El marido saluda al amante con un aire protector; el amante sonríe devolviendo el saludo; dos amantes rivales se muerden los labios en esta ocasión: el acreedor saluda con embarazo, el deudor con lijereza la amistad con la mano solamente: el amor con la mirada. Dos hombres que se han conocido en casa de una elegante se dicen «huelcos días riéndose: toman por el contrario un aire serio, aun que se hallen en las máscaras, si se conocieron en un entierro.

El hombre que lleva peluca saluda lo menos posible; teme siempre mover demasiado su sombrero.

E. R.=U. Roquer.

Zaragoza: Imp. de C. Juste.—1840.